

Conversando con Andrés Neuman en la Biblioteca de Arroyo de la Miel



Por Lola Buendía

Directora de la revista cultural Terral

www.revistaterral.com

Escritor, traductor, poeta, gran conversador, viajero, innovador del lenguaje... (No sé si en ese orden). Citas: *La ficción es más real que la realidad. Ser escritor es estar incómodo en el mundo y enamorado de las palabras. El autor y el lector son compañeros de viaje. Andrés **viaja sin ver**, pero no pierde detalle. No existe para él la hoja en blanco. Su método es trabajar, trabajar y buscar la perfección.*

El encuentro con el autor es a las 7 de la tarde en la biblioteca. La directora ha ido a recogerle al autobús que le trae de su Granada. Quedan pocos minutos. Mari Carmen, tengo que ir al hotel, le interpela Andrés que viste con ropa ligera, casi de verano. Imposible, Andrés, no tenemos tiempo. ¡Qué frío he pasado en el viaje, el aire acondicionado estaba a tope!, comenta el viajero. Yo venía a la Costa del sol, pero hoy diluvia. Un café le reconforta y en seguida se pone en marcha. Aún conserva su melena y sus gafas quevedescas, como yo lo recordaba. Nos presentan. Raúl y Lola te van a acompañar en la mesa. La concejala de cultura llega, saludos, breve esbozo del acto, el público espera. Mientras bajamos, alguien comenta que ha encallado una

Ser escritor es estar
incómodo en el mundo y
enamorado de las palabras

plataforma gigante en la playa debido al temporal. “Imaginaria Benalmádena”, comenta Andrés, apartándose con una mano su melena igual que se retira un pensamiento incómodo.

Nos situamos en la mesa. Andrés saca de un gran bolso de lona algunos libros y su móvil (los baúles del viajero actuales, confirma). En otra mesa, sus libros están alzados para que se vean las portadas: novelas, cuentos, ensayos, poesía, de viajes, aforismos..., libros que son las criaturas de Andrés Neuman, pero que ahora habitan la biblioteca y pertenecen a los lectores.

Los comienzos de una charla siempre cortan un poco, pero en la sala se encuentran algunos amigos (siempre recorro a ellos), los miro y calman mis nervios.

La sonrisa de Andrés, su mirada cómplice y de nuevo su tic apartándose el pelo, me dan el tono que necesito: A pesar de que no nos conocemos, tenemos un amigo común: José Viñals. Noto su sorpresa. José fue un gran poeta, lo conocí en Granada apenas recién llegado de Argentina. ¿Fue tu maestro literario? En cierto modo sí. Gracias a él no publiqué mi primera novela. Le escribí el poema: *le regalé una lupa a mi maestro*. (La recita).

**Era casi minúscula y
gigante
como su colección de ojos.
En sus últimos años
—y todos fueron últimos—
no podía leer sin esa
ayuda.
La ayuda es ilegible...**

La charla continúa. Los minutos corren con el encantamiento de su verbo, su sentido del humor, su memoria inagotable. Hablamos de su novela *El viajero del siglo*, de los importantes premios obtenidos: el de Alfaguara y el de la Crítica, recién cumplida la treintena. Construyes una novela en pasado con

problemas y lenguaje del presente –prosigo. Sí, yo quería huir de la clásica novela histórica; (y fluye su verbo encantando al personal). Como lectora, creo que es un libro de tal complejidad (por su enorme documentación y su lenguaje rico e innovador), que debe ser complicado construir su andamiaje. Suelo hacer uno o varios dibujos previos, establezco el tono, espero a que los personajes crezcan dentro de mí..., (luego nos muestra toda una teoría literaria). ¿Te quitan el sueño los personajes? ¿Se te suben a las barbas? (Preguntas y más preguntas, el público quiere escucharle). Por supuesto que sí, pero en vez de contar ovejitas, agoto las páginas de los deportes (risas de los asistentes).

Las manecillas del reloj han viajado dos horas; nadie quiere irse. Tenemos que concluir. Le pido que nos lea el poema, *palabras a una hija que no tengo*. No es necesario, la sabe de memoria. Los aplausos rompen la magia de la noche. Los poetas fantasmas convocados vuelven a los anaqueles donde les aguardan sus libros y en el rostro de los asistentes queda el propósito de leer o releer la obra de Andrés Neuman, para disfrutar de su palabra bien dicha y hecha.

Benalmádena, 28/04/2017

